

análisis

LA EXPERIENCIA CHILENA

I. REFLEXIONES PRELIMINARES

(Por: Jaime MARTINEZ CARDENAS)

Presentada en el número anterior de Anali-Cias (sep.1973) "La crisis Económica de Chile", pretendemos en el presente artículo plantear los principales aspectos de la evolución sufrida, dentro de un marco de perspectiva histórica.

Aspectos Positivos.

Empecemos por ver los aspectos positivos del régimen de Allende. Salí de Chile dos semanas antes del golpe militar, después de una última permanencia de tres semanas.

1. Lo primero que me llamó la atención fue el número y la mística de la gente que se unificó en torno a los programas de Allende. Personas que por razones de índole muy diversa están hoy con la Junta Militar, reconocían inicialmente la necesidad de una nueva estructura social más justa.

2. Hubo un proceso de nivelación social, con estas características: mayor valoración del campesino, que por efecto de la Reforma Agraria, etc., adquirió un nuevo status social. Mayor poder del obrero y análogamente del campesino, que se manifestó en el proceso de socialización de empresas, participación, seguridad social y disfrute de múltiples bienes. Promoción del pueblo que se encontró capaz de impulsar procesos socio-económicos, lo cual le estaba vetado en la etapa anterior. El proceso de nivelación habría de romperse hacia el final, en una dualización del odio.

3. Apertura a nuevos valores: voluntad de sacrificio que el pueblo sobrellevó con generosidad, aunque en determinados momentos no la supo aprovechar. Se empezó a caminar hacia metas - quizá utópicas - de solidaridad, participación y bienestar común. Con la desaparición de privilegios en las otras clases, se inició la creación de una mentalidad de unidad social, sintien-

dose igualmente responsables unos de otros. Ambiente de solidaridad, sobre el que quiso iniciarse un nacimiento de nuevos patrones culturales. En cambio, disminuyó el concepto de autoridad, lo que entrabó fuertemente el proceso económico. Experiencia, también de un bienestar temporal, mediante precios congelados y salarios altos, situación que solo duró año y medio al destruirse en la inflación y la baja de la producción.

4. Concientización popular masiva de los males del capitalismo dependiente, que históricamente había impedido al pueblo chileno el disfrutar de muchos bienes materiales y sobre todo, el haber impedido el ejercicio de una alta cuota de poder económico y político, que ahora se tenía por primera vez. Este aspecto positivo queda contrapesado por la experiencia del fracaso económico que produjo la transición al socialismo.

5. Sintetizando en el orden práctico los logros obtenidos, se puede señalar: que más o menos el 60% del producto bruto nacional quedó bajo control del estado. Las riquezas básicas volvieron a ser propiedad del país: nacionalización del cobre, hierro y salitre, y estatización del carbón y del acero. Se eliminó el latifundio: hubo más de 4.000 grandes predios entregados a los campesinos. Se acabaron los monopolios industriales y comerciales - que quedaron bajo control del Estado -, fenómeno que tendió a generalizarse a raíz del frustrado golpe del 29 de junio. Finalmente, se nacionalizó la totalidad de la banca y del comercio exterior.

Estos logros, obtenidos indiscutiblemente con gran habilidad política, debieron hacerse utilizando los resquicios legales y las oportunidades económicas, pero plantearon a su vez abiertamente la incompatibilidad entre el proceso democrático y una socialización de orientación marxista. Las Fuerzas Armadas encontraron aquí una base para el golpe militar.

Aspectos Negativos.

1. Proceso Político y no de Liberación. Aunque inicialmente aparece como un proceso de búsqueda de las metas nobles de un socialismo autóctono -solidaridad, igualdad, nuevo valoramiento de la persona humana, especialmente a favor de las clases populares-, progresivamente se va transformando en un proceso en el cual los objetivos de la liberación de la persona humana se desdibujan, y tienden a predominar los intereses políticos de la UP. Se crea así una serie de disfunciones que el socialismo de Allende no supo o no pudo controlar. El poder político y exclusivista de la UP se transformó

en el objetivo al cual se sacrifica en gran parte el interés nacional, y no poco del mejoramiento popular.

Al interiorizar el proceso de politización interesada, los diversos grupos políticos que componen la UP crean mayores conflictos internos. Así, la búsqueda de cada nuevo interventor para manejar una empresa dentro del proceso de socialización, se transforma en una pugna política por conseguir para el respectivo partido el puesto más significativo, sin atender a las necesidades de la empresa, ni a la capacidad personal. La falta de la persona adecuada al frente de la empresa, influyó fundamentalmente en el deterioro económico y fomentó la pérdida de autoridad.

La lucha interna por el poder, dentro de un proceso inflacionario y de progresivo deterioro económico, fomentó fuertemente los abusos económicos de todo orden. El más notable de estos abusos fue la utilización del mercado negro como medio de enriquecimiento personal, a todos los niveles. Había fábricas donde los obreros, especialmente los que formaban la respectiva camarilla política, recibían salarios en especie para beneficiarse del mercado negro.

Al comenzar a crearse un nuevo poder político de intereses personalistas, se reprodujeron los fenómenos de clase dominante, tan conocidos en los países socialistas, con la consiguiente pérdida de interés por la creación de una nueva sociedad, y no sin cierta desmoralización de algunos sectores populares. La política interna de la UP comenzó así a erosionar lo económico, y debilitar el mejoramiento social.

2. Sentido Reivindicacionista y no suficientemente creativo.

La debilidad política con que subió al poder el Presidente Allende, lo mismo que la fuerte mentalización socialista de las masas -especialmente del obrero industrial-, crearon un ambiente reivindicacionista que hacía que el gobierno fomentara las ansias de disfrute de poder y de toda clase de bienes, perdiendo de vista las posibilidades reales de la economía y las necesidades del progreso. Se produjo así, al menos durante el primer año y medio, la euforia del consumo, pero se prescindió sistemáticamente de la visión de conjunto, y se relegó la necesidad de invertir para mantener e impulsar la economía. Se pretendió dar rápidamente a las masas las ventajas de una sociedad de consumo, desconociendo la necesidad del ahorro y de la inversión reproductiva, como base de la organización social sana.

La actitud reivindicacionista influyó seriamente en la fuga de técnicos no-socialistas. Aunque en muchos casos se les mantenían los anteriores salarios, los técnicos no eran tenidos en cuenta por pertenecer en su mayoría a la clase burguesa, lo que tarde o temprano los llevó a la búsqueda de ambientes más propicios en otros países. La salida de técnicos fue impresionante por su número.

La cohesión interna de la UP se debilitó fuertemente por este mismo proceso. Disminuyó en la base la conciencia de la solidaridad revolucionaria, y se cerraron en pequeños grupos o sectores de los distintos partidos que perdían de vista los intereses nacionales y olvidaban la causa revolucionaria. Se fomentaba la reivindicación social pero a costa de la nacionalidad. El proceso de solidaridad, al no haber alcanzado una dimensión nacional, por agudizarse la crisis social y económica que vivió Chile no pudo impedir tampoco que predominaran los intereses de cada partido político, y Allende tuvo que dedicarse a tratar de lograr alguna forma de unidad política, debilitándose tremendamente para luchar por la causa de la transición democrática al socialismo. En lo más álgido de la crisis, cuando se iniciaron las conversaciones con la democracia cristiana en la búsqueda de alguna salida para el país que se hundía, Allende ya no contaba ni con el apoyo compacto de su propio partido socialista. Una UP unificada frente a los partidos de la oposición hubiera podido negociar con alguno de ellos, en concreto con la democracia cristiana, una fórmula transaccional.

Los excesos reivindicacionistas contribuyeron fuertemente a la pérdida de sectores sociales, como los pequeños propietarios, los dueños del transporte, etc., que en gran medida habían de contribuir a la caída de la UP.

3. Empobrecimiento de valores. El predominio de lo político y lo reivindicativo tenía que traer como consecuencia, el debilitamiento de los valores revolucionarios. Se fomentaron así los intereses personalistas concretos, los cuales pronto demostraron su capacidad destructiva. Era para muchos más atractivo vivir de la utilidad de hacer colas, que del trabajo productivo. Se entró en el camino del dinero fácil: salarios crecientes, que no respondía a la productividad económica y eran fantásticamente inflacionarios, comisariatos fuertemente subvencionados, negocios turbios en las mismas empresas.

El Golpe Militar.

Las razones que motivaron el golpe militar han sido ampliamente presentadas y discutidas por la opinión pública: el tremendo fracaso económico que consumía día a día al país; la amenaza, inminente según las derechas, de un golpe más sangriento, que preparaban las izquierdas; el espectro de la Guerra civil, la reconstrucción de la nacionalidad dentro del marco constitucional.

En cuanto al problema de la constitucionalidad, las derechas se apoyan en la no aceptación por el gobierno de Allende de la ley sobre las tres áreas de la Economía, y la no aceptación de las decisiones tanto del Consejo de Estado, como del Poder Judicial.

Otro aspecto crucial es el freno, por parte de la Junta, de la evolución hacia el marxismo. Aunque uno de los miembros de la Junta alega que el derramamiento de sangre se ha debido a objetivos de limpieza para eliminar a los franco-tiradores que operaban contra el pueblo y contra el ejército, el objetivo anti-marxista resulta demasiado claro. Finalmente, los defensores del golpe arguyen que la mayoría chilena estaría a su favor, a saber: los dos grandes partidos de oposición - El Nacional y el Demócrata Cristiano, aunque este último sea muy discreto en sus afirmaciones; el conjunto de las grandes asociaciones económicas y de los pequeños propietarios. Se afirma que aún dentro del obrerismo, compacto en cuanto a la defensa de las prerrogativas alcanzadas, existe un porcentaje alto dentro de la CUT (Confederación Unica de Trabajadores) que votó en las elecciones internas por candidatos de la oposición. Por lo demás, los partidos de oposición reunidos, como es bien sabido, fueron mayoritarios durante todo el período de Allende.

Perspectivas.

Que Chile regresa hacia una economía capitalista de mercado libre no parece discutible. El alto grado de represión utilizado hasta el momento, dificulta la previsión de las posibles reacciones contra este capitalismo reimplantado. Pero existe una serie de experiencias y corrientes vivenciales que en una u otra forma se harán presentes a la larga. Es muy improbable que Chile vuelva a un capitalismo típico, como los que ya conocemos o los que se desarrollan, como el del Brasil.

La nacionalización de las grandes empresas mineras y de

los servicios básicos, muchas de las grandes industrias que muy difícilmente volverían a manejar sus antiguos dueños, parte de los bancos e instituciones financieras y sociales, la reforma agraria que entregó a los campesinos parte muy apreciable del suelo agrícola, son pasos que difícilmente vuelven atrás y que darán una nueva fisonomía al capitalismo chileno.

Pero existen una serie de fuerzas sociales ya impulsadas que, a la larga serán todavía más eficientes en la modificación de la estructura social: la politización popular, ya de antes muy alta en Chile, y que llegó a niveles impresionantes. La conciencia de igualdad de quienes compartieron las horas interminables de las colas. El mito, fundamentalmente roto, de la inevitable diferencia de clases sociales.

Y en el mundo concreto de la diaria labor, la experiencia masiva de participación empresarial en la propiedad y en el manejo de la industria han formado una nueva conciencia laboral que necesariamente tendrá que encontrar formas vitales de expresión.

Pero un socialismo de tipo ruso será igualmente imposible. No solamente por la presión existente y las tendencias predominantes en Latinoamérica, sino principalmente por la tremenda experiencia de estos tres años: conciencia y amarga experiencia del fracaso económico, y abandono por parte de los países socialistas.

La experiencia chilena, y esto puede estar preñado de tragedia para un futuro, parece haber cerrado la vía pacífica inclusive al socialismo no-marxista.

II. RELACION ENTRE TRANSICION AL SOCIALISMO, LIBERTADES DEMOCRATICAS Y COSTOS ECONOMICOS.

(Por: Hermann J. MOHR).

Introducción.

El derrocado gobierno de Allende pretendió, ante todo, transformar a Chile en un Estado socialista y, en consecuencia, posponer -al menos en el período transicional- consideraciones de estabilidad y eficiencia económicas. Se partió de la premisa de que, una vez superados los inevitables vaivén

El lograr un punto sobre el contenido de la frontera de pro-
del período de transición, una economía socialista mostraría
logros superiores a los de la economía capitalista, inclusive
en volumen de producción y productividad. Convencidos de la
superioridad final de su sistema, los responsables de la polí-
tica económica chilena creyeron aceptables los desajustes de
un primer momento. Esta premisa causa interrogantes, y
merece reflexión.

Aclaración de Conceptos.

Conviene hacer una mínima clarificación del contenido de
términos tales como socialismo, libertades democráticas y cos-
tos económicos.

El concepto más ambiguo de los tres mencionados, es el
del socialismo, al menos para aquellos que no se contentan
con la interpretación marxista (socialismo = supresión de la
propiedad privada de los medios de producción y dirección
centralizada de la economía). Interpretando los muchos usos
de esta palabra, se encuentra toda una gama de nociones, des-
de la mencionada interpretación marxista, hasta la concepción
de un capitalismo mitigado, domesticado.

Socialismo englobaría como elementos básicos: eliminación
del poder paralelo económico-político, participación popular
(con modalidades y grados probablemente muy variados según
las circunstancias), nivel de vida decente para todos, autode-
terminación de cada país en sus asuntos vitales, oportu-
nidades reales para todos, y tanta igualdad en la distribución de los
ingresos como sea compatible con los objetivos anteriores.

Por libertades democráticas se entienden los derechos hu-
manos estipulados en los documentos internacionales, esencial-
mente el derecho a la integridad de la persona, práctica de la
religión, derecho mínimo de la expresión de la opinión, y el
derecho de participar en aquellas decisiones político-económi-
cas que atañen directamente la vida personal.

El término más difícil, desde un punto de vista técnico,
es el de los costos económicos; tanto los implicados en el
proceso de la transición de un sistema a otro, como los inhe-
rentes a un sistema económico total comparado con otro. Es
necesario aplicar algunos instrumentos de la teoría económica
para explicar este punto. En primer lugar, se pueden consi-
derar los costos económicos de diferentes sistemas compara-
dos entre sí, especialmente de los sistemas económicos que
han logrado una situación de equilibrio, después de haber pa-

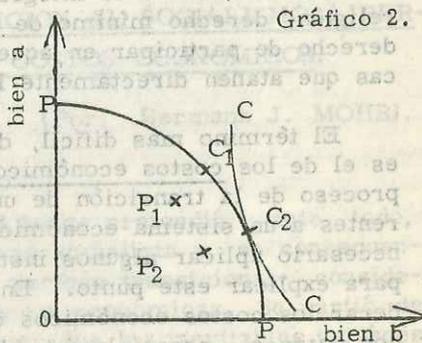
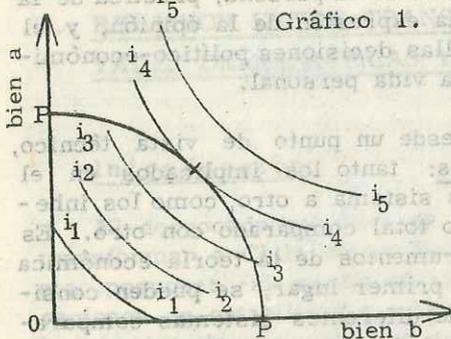
sado por etapas de transición. El interés primordial en las etapas posteriores a la transición se justifica porque, cuando el resultado de un sistema es claramente inferior al resultado de otro sistema, parece inútil el estudiar si se justifican o no los costos económicos de la transición.

Si se pide una evaluación de los costos económicos de la transición de un sistema a otro, se esta exigiendo, que el énfasis se ponga en los aspectos económicos de esa transición y de su resultado, y no en aspectos extraeconómicos. En vez de pedir costos económicos mínimos, o al menos reducidos, se podría pedir también una eficiencia máxima, o al menos alta, de un sistema económico frente a otro. La comparación de eficiencias es el método más usado en la teoría económica.

La comparación de diferentes sistemas económicos según su eficiencia, presupone ciertos criterios y determinadas escalas. La selección de estas escalas, que no están predeterminadas de antemano, no es una cuestión de teoría económica, sino de preferencias personales, de juicios de valor.

La Eficiencia "Utópica"

Los teóricos suelen atacar este problema de la siguiente manera: comparan los sistemas económicos con un criterio típico absoluto de eficiencia, en este caso el llamado "Óptimo de Pareto". Cuando se cumple determinado número de reglas marginales de comportamiento, se utilizan los factores de producción de manera óptima, y así se produce un máximo con ciertos factores de producción dados. Gráficamente, se representa la asignación óptima de factores de producción por una llamada curva de "posibilidades de producción" o "frontera de producción" (la curva pp del gráfico adyacente).



El lograr un punto sobre el contorno de la frontera de producción indica una eficiencia máxima desde el punto de vista técnico-económico, pero todavía no basta para hablar de un óptimo en cuanto a los deseos de los consumidores. El óptimo absoluto será alcanzado si la economía produce exactamente aquellos bienes que los consumidores demandan. Así, en términos del gráfico, falta por hallar un punto determinado sobre el contorno de la curva pp. Esto se hace al introducir las llamadas "curvas de indiferencia" i_1, i_2, i_3, i_4, i_5 , que representan los deseos de demanda solvente. Como puede verse en el gráfico lo, el punto óptimo absoluto será el punto C_1 , en el cual coinciden las llamadas tasas de transformación y de sustitución. Hay que expresar con claridad que la determinación de este criterio típico absoluto de eficiencia es el óptimo de un mundo inexistente (algunos autores llaman al punto C_1 "eficiencia utópica"):

1. Porque hasta hoy no se ha logrado construir, a partir de las curvas de transformación de las empresas particulares, una frontera de producción para toda la economía (frontera social de producción);

2. No se ha logrado satisfactoriamente construir curvas de indiferencia para toda la comunidad (curvas de indiferencias sociales), sin hablar de otras condiciones que deben llenarse para alcanzar el óptimo paretiano. Las curvas de indiferencias sociales corresponden a cierta distribución de ingresos, aceptan ésta sin discusión -vale decir que aceptan un statu quo-, lo que también es un juicio de valor. Las curvas de indiferencias sociales no resuelven y no pueden resolver la pregunta de cuál sería el emplazamiento óptimo sobre la frontera de producción según algún criterio normativo. Está entonces bien claro que las eficiencias asignativa y distributiva analizadas arriba no tienen que ver con un concepto de justicia de la distribución; son tan solo los conceptos que se suelen utilizar para el análisis económico tradicional. Debe ser mencionada otra laguna del análisis anterior: lo que se maximaliza son los beneficios netos de personas particulares. Puede haber metas sociales que no se reflejan en rendimientos para los particulares (Paumol, página 311); por ésto, las reglas marginales no pueden tener en cuenta ciertos propósitos de la comunidad. Además, la explicación anterior solo trata el aspecto estático de la eficiencia.

A pesar de todas las limitaciones indicadas, el enfoque descrito de eficiencia absoluta sirve para abrir una puerta a la comprensión de un tema difícil.

Los Diferentes Sistemas Económicos y la Eficiencia.

Ninguna de las economías reales, produce en un punto colocado sobre la curva de las posibilidades de producción. Todas las economías producen por debajo de esta curva. Esto vale para las economías capitalistas y socialistas. Lo seguro es que las economías de planificación central de tipo soviético, hoy en día quedan muy por debajo del grado de eficiencia de las economías capitalistas, porque los "balances materiales" y el tratamiento de los factores de producción materiales (tierra y capital) como bienes libres de antemano excluye una asignación racional de factores, por la costosa carga administrativa, sin hablar de la desagradable intromisión burocrática que acompaña siempre a la supervisión central detallada. Los abogados de las economías planificadas centralmente suelen aducir que las economías socialistas de este tipo serían superiores a las economías capitalistas, aunque produzcan menos eficientemente, porque sí producen para las necesidades verdaderas de la población. Esto se lograría solamente al eliminar la desigualdad de los ingresos, mediante la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, y mediante la planificación central. El "partido del pueblo" determina la curva de bienestar social (curva cc en el Gráfico 2), que reemplaza la curva de indiferencia social $i_1 i_2$. El punto C_2 se encontraría más cercano al punto de producción P_2 , aunque P_2 indicaría una eficiencia técnica inferior al punto P_1 .

La cuestión es cómo los planificadores o sus mandantes saben "qué necesita el pueblo" sin que éste tenga ninguna posibilidad de expresar sus deseos a través del mercado.

Esta pregunta se responde satisfactoriamente sólo para aquellos que aceptan la afirmación axiomática de que los jefes del partido comunista:

- a. Tienen pleno conocimiento de todas las necesidades, y
- b. Quieren encauzar la producción hacia las necesidades plenamente reconocidas.

El raciocinio usual es: teniendo el "pueblo" la propiedad de los medios de producción, y disponiendo el "pueblo" de ellos a través de "su partido", el Partido tiene que representar necesariamente los intereses del pueblo de manera óptima. Obviamente hay que ser creyente fervoroso de esta línea para aceptar esta afirmación axiomática.

Suponiendo, en aras de discusión, que el partido revolu-

cionario de hecho quiera adaptar la producción a las necesidades del pueblo (es decir que no persiga fines propios), queda por saber cuáles son estas necesidades. Esta pregunta no es tan difícil de responder en un estado de pobreza absoluta, donde la gente, no tiene por ejemplo, zapatos, y donde no importa si se producen zapatos pesados o ligeros, altos o bajos, de caucho o de cuero, etc. En tal situación de pobreza absoluta es donde, de hecho, se puede dar un empate entre una economía de mercado y una economía planificada centralmente, con tal de que se den algunas otras condiciones en favor de la planificación central, tales como la existencia de una administración pública con capacidades mínimas.

Una vez que se haya superado este nivel de pobreza absoluto, se hace indispensable la confirmación o reprobación de las decisiones de los planificadores centrales a través del mercado. Ahora el mercado es el instrumento único para avisar a los productores lo que los consumidores verdaderamente desean.

Fuera del estado de pobreza absoluto no hay duda, de que, según los criterios aplicados, una economía de planificación central queda a la zaga de las economías de mercado. Siendo la economía de planificación central al mismo tiempo aquella que más limita las libertades personales, revela una doble desventaja y es innecesario discutir una eventual compensación entre mayores ventajas económicas y menores libertades democráticas en la economía planificada centralmente.

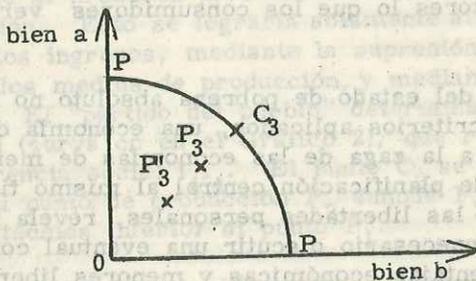
La situación cambia si se parte de socialismos que no estipulan una economía planificada centralmente ni prohíben de antemano la propiedad privada de los medios de producción. Así se abre toda una gama de posiciones relativas de los puntos P y C en nuestra gráfica, más o menos cercanos que en el caso de la economía capitalista, representado por P_1 y C_1 . Ahora, y solamente ahora, se hace significativa la pregunta sobre los costos económicos de transición. En términos del gráfico, estos costos significan que cuando se busca un punto de consumo C_3 correspondiente a una distribución más igualatoria de ingresos, se pasaría a un punto de producción P'_3 . (Ver Gráfico 3).

Corresponde a una distribución del ingreso más igual que en C_1 , mediante la implantación por ejemplo, de la empresa auto-gestionada en toda la economía o parte de ella. Si tal política está acompañada de una larga discusión pública, podría producirse un éxodo de empresarios particulares, lo que alejaría el punto P_1 a un punto P'_3 , con una disminución de la produc-

ción y una situación de estrechez en el abastecimiento. Igualmente, en un período de transición con huelgas interminables, con agitación sindical, estudiantil o política, se podría producir también un efecto negativo sobre la producción. Entonces, un gobierno que limite las posibilidades de expresión política y que instale un nuevo sistema más o menos autoritariamente, podrá disminuir los costos económicos, y así relizar el punto P_3 . La cuestión es entonces: cuáles derechos se limitan, de qué manera se limitan, por qué tiempo y en favor de quién.

También son factores decisivos el que el ambiente general sea de lucha de clases, de exterminación de algunos grupos sociales, o de búsqueda de una reconciliación para que todos en común caminen hacia una meta.

Gráfico 3.



III. ¿ Y LA IGLESIA QUE ?

(Por: Guillermo Hoyos Vásquez).

¿Podrá aceptar la Iglesia el golpe militar en Chile? Es la pregunta de los cristianos que tenían a la Iglesia chilena por la más comprometida socialmente en Latinoamérica, y que esperaban que el experimento socialista en Chile fuera el modelo para romper nuestra dependencia económico-política del imperialismo internacional.

No pretendemos dar una respuesta que pudiera explicar la actitud de la Iglesia chilena en estos momentos. Creemos que sólo mediante un análisis de la posición de la Iglesia oficial, se puede despejar el campo que permita valorar en su relevancia el compromiso más definido de los cristianos.

No se trata de analizar una 'historia triste'. Por el contrario, si se llegara a constatar que la posición de la Jerarquía chilena no podía ser otra, dado su condicionamiento socio-teológico, nos parece legítimo aventurar una pregunta válida para otras Iglesias de Latinoamérica. Si esa Jerarquía 'de avanzada' en el momento de la confrontación, no tanto teórica como fáctica, con el socialismo, no supo sino agarrarse a la refutación teológica clásica del marxismo, quemando así todas las esperanzas fijadas en una política de cambio social, hay que cuestionar la teología subyacente a ese tipo de refutaciones, la concepción de Iglesia construida sobre ella, y la estructura socio-económica que las condiciona a ambas. ¿No será este contexto socio-teológico concreto el que impide a la Iglesia oficial el tolerar un modelo socialista, así como no solamente ha tolerado, sino convivido y pactado con el capitalismo? Cuando los Obispos afirman que la Iglesia como tal no opta, y que solo los cristianos deben optar políticamente, ¿de qué Iglesia están hablando? ¿Son conscientes de que "su" Iglesia, por el hecho de no optar, cae en la trampa de la neutralidad aparente, sobre la que el capitalismo edifica su maquinaria de dominación? Esto sería ideología.

A determinar esta 'ideología' se orienta la reconstrucción de las relaciones de la Iglesia Oficial con el 'socialismo a la chilena' analizando algunos documentos de antes del Gobierno de Allende, durante este y después del golpe militar.

Báculos y Sables

La Jerarquía chilena se había pronunciado en términos audaces frente a una posible alteración de la convivencia democrática, y a una intervención de las fuerzas armadas en la vida política de la nación: "Muchas veces ha sido criticada la Iglesia, especialmente en nuestro continente, por no haber hablado a tiempo sobre hechos que atentaban contra la dignidad del hombre y su derecho a expresarse y vivir libremente. Su silencio ha sido interpretado como un apoyo a estos hechos o como prescendencia frente a problemas relacionados íntimamente con valores humanos y espirituales."

Como condición para la democracia, valor humano fundamental, anotan los obispos la necesidad de una participación real de amplios sectores en la vida nacional. Esto no se logra mientras una parte numerosa del pueblo no pueda hacer oír su voz ni logre organizarse. "Si muchos chilenos carecen de habitación, de alimentos suficientes, de posibilidades de trabajo, ¿no

se debe a la marginación en la que han quedado? Si nuestra democracia es débil aún y a veces sólo formal, ¿no es precisamente porque la justicia, el bienestar y la educación son todavía patrimonio de grupos minoritarios?"

Ante la amenaza de un golpe militar los obispos son tajantes: "Nuestras Fuerzas Armadas han sido, por una larga tradición, ejemplares en el cumplimiento de los fines que la nación les ha señalado. El respeto de que gozan en nuestro país está basado en el fiel cumplimiento de su misión. Las instituciones militares están llamadas a integrarse en el esfuerzo común, sin definir ellas el bien común, ni convertirse en organismo político de decisión, con lo que limitarían la posibilidad de expresión y de participación del pueblo."

Según los Obispos un cambio de régimen basado en la fuerza de grupos minoritarios, sólo traería nuevos males para el país: "Cuando se desata el dinamismo de la fuerza nadie puede asegurar su control final. La imposición de una política por el terror, por la dictadura o por las armas, trae consigo la represión brutal de los que se oponen, y la supresión de todas las libertades consideradas peligrosas por los que detentan el poder. El país entraría en la vida de los juicios políticos, de las relegaciones, de las injusticias flagrantes, de la supresión de toda prensa libre, de toda posibilidad de defenderse, de las sospechas, de las calumnias y por último del paredón."

Mayor claridad no se puede pedir. Es una lástima el que esta declaración se hubiera oído solo una vez, el 12 de diciembre de 1969, nueve meses antes de la elección de Allende (Texto completo en Mensaje, 1970 (XIX), pgs. 77-79). Para el 11 de septiembre de 1973 parece que los Obispos hubieran olvidado su compromiso con la convivencia democrática.

A la hora de la verdad se contentaron con declaraciones de rutina, estereotipos familiares a nuestras Jerarquías más 'prudentes'. Muestran dolor por la sangre derramada; piden respeto por los caídos en la lucha, y que se tome en cuenta el sincero idealismo que los inspiró. Confían en "que los adelantos logrados en gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina se acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional. La cordura y el patrimonio de los chilenos, unidos a la tradición de democracia y de humanismo de nuestras fuerzas armadas, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional, como lo han prometido los mismos integrantes de la junta de gobierno,

y reiniciar su camino de progreso y de paz". (El Catolicismo, sept. 30/73, pg. 1.).

La ingenuidad es a veces irónica. Y esto para no urgir la tácita aprobación del golpe militar que significa la visita del Comité Permanente del Episcopado "a la Junta de Gobierno para expresarle sus sentimientos de respeto y aprecio por las fuerzas armadas y carabineros de Chile y agradecerles las deferencias que han tenido con ellos las nuevas autoridades a lo largo del país". Los nuevos señores prometieron a los Obispos las listas con los nombres de los detenidos; los Obispos a su vez prometieron "contribuir a mejorar la imagen distorsionada que del momento actual del país existe en el exterior" (El Espacio, Oct. 4/73).

La Esperanza supera el riesgo.

Pocos días después de la declaración que citamos en primer lugar, se da a conocer en la Navidad de 1969 la "Reflexión de la Iglesia de Santiago sobre problemas candentes de la hora: Inquietudes y esperanzas" (Mensaje, 1970 (XIX), pgs. 83-88). Ante la diversidad de opiniones en la Iglesia y de opciones socio-políticas, se recalca la orientación evangélica de preferencia por el oprimido, que servirá de criterio de unión. En consonancia con "Medellín", se valoran los grupos populares que "aportan a la Iglesia una nueva conciencia y un nuevo lenguaje nacido de la experiencia de la solidaridad y lucha obrera, le señalan nuevos puntos de aplicación para la justicia y el amor cristianos, le exigen una mayor coherencia entre las palabras y la vida, le requieren a romper con todos los seudovalores y falsos órdenes que en determinados sistemas culturales, económicos, sociales y políticos lograron a veces debilitar y amordazar su voz profética."

Ante la inseguridad socio-económica, sobre todo de los agricultores, obreros y marginados, se descubre "la eficacia de la Resurrección de Cristo... en todo empeño porque el oprimido tome conciencia de su valer y de su poder, como individuo y como grupo organizado, para transformar su condición económica, social y política". Ante un ocultamiento del Dios de las exigencias utilitarias y de la seguridad personal, hay que buscar la presencia del Dios auténtico en el pobre que toma conciencia de su situación de oprimido, en el pobre que con su participación creciente en la vida nacional pesa cada vez más decisivamente en el proceso de transformaciones.

En una palabra: Dios se encuentra en la responsabilidad frente al futuro. Esta responsabilidad, y la audacia, caracterizan la posición de la Iglesia chilena antes de la elección de Allende. Aquí no hay alarmismo, no se habla de grandes riesgos, no se argumenta con el peligro comunista.

Esta actitud básica de serenidad y confianza la conservan los obispos inmediatamente después de las elecciones. En su declaración del 24 de septiembre de 1970 (Mensaje, 1970 (XIX) pgs. 499/500) corroboran su opinión concorde con "Medellín" y con la Encíclica de Paulo VI sobre "El Desarrollo de los Pueblos": "Hemos cooperado y queremos cooperar con los cambios, especialmente con los que favorecen a los más pobres. Sabemos que los cambios son difíciles y traen grandes riesgos para todos. Comprendemos que cuesta renunciar a algunos privilegios. Por eso conviene recordar las enseñanzas de Cristo respecto a la urgencia de la fraternidad entre los hombres que exige desapego y mejor distribución de los bienes materiales".

El Riesgo Marxista Mata la Esperanza.

El documento de Trabajo "Evangelio, Política y Socialismos", presentado por la Jerarquía el 27 de marzo de 1971, es la "recuperación" de la esperanza anterior y revela de hecho la posición real del Episcopado frente al Gobierno de la UP (Texto en CEDIAL, Cristianos Latinoamericanos y Socialismo, Bogotá, 1972, pgs. 73-116). (Citaremos: EPS seguido del párrafo). Aquí encontramos las razones que explican la contradicción entre las declaraciones anteriores al Gobierno de Allende y las posteriores al golpe del 11 de septiembre.

Fundamenta la tarea política del cristiano en el Evangelio como criterio y plenitud del humanismo y como exigencia radical de liberación integral; se ocupa el documento en una 2a. parte del "Desafío del momento presente", el cual imple a una opción; opción que debe ser por los pobres de acuerdo con el Evangelio; sólo que esta opción no se funda solamente en la condición de 'sufrientes y oprimidos' de los pobres reales, sino al mismo tiempo en la mayor facilidad que tienen de ser pobres interiormente. Pero como esta pobreza interior no va unida necesariamente a la pobreza real, son los 'pobres de corazón' quienes merecen en último término la predilección de la Iglesia. (EPS 15).

Dado que una opción efectiva por los pobres reales no puede

ser sino política, ¿cómo articula la Iglesia tal opción? La respuesta es la de siempre: La Iglesia opta por Cristo resucitado. Esto contiene, de modo eminente, todos los valores humanos, aunque concretamente no ofrezca modelos de estructuración social, política o económica (EPS 17). En consecuencia, es válida la tesis de que la Iglesia en política no opta por uno u otro sistema, sino por el hombre. Es el cristiano quien debe optar por un sistema concreto. Se impone, por tanto, un análisis puntual que permita ubicarse en algún modelo entre el capitalismo y el socialismo totalitario.

A este análisis, y la correspondiente valoración, dedican los obispos la parte más extensa de su estudio. Es cierto que se concede de paso que el capitalismo deshumaniza en cuanto genera el egoísmo privatizante, causa de desigualdad y marginación; pero el documento no enjuicia este sistema con la precisión y rigor con que pretende enjuiciar al socialismo. Teóricamente, se reconoce que entre los muchos tipos de socialismo se pueden dar algunos "compatibles con el espíritu cristiano", en los cuales pudiera asegurarse que "el Estado no se transforme en un poder dictatorial incontrolable y que, por lo mismo, pueda garantizarse adecuadamente el respeto y la promoción de los valores de liberación personal y social que proclama el Evangelio de Cristo resucitado" (EPS 25).

A partir de este momento la argumentación de los Obispos está determinada por el tuciorismo y el alarmismo, que hacen medir más los riesgos que los beneficios de un cambio, y que termina en la refutación teológica clásica del marxismo. Aunque el "socialismo a la chilena" pueda llegar a ser un experimento compatible con el Evangelio, no deja de manifestar la Jerarquía el temor a los agentes del proceso: "En Chile no se está construyendo un socialismo cualquiera sino un socialismo de inspiración marcadamente marxista" (EPS 30; subrayado en el texto).

Aunque se concede de nuevo en abstracto que hay escisiones aún dentro del marxismo dogmático que permiten su 'humanización', son de nuevo los riesgos objetivos de una colaboración pragmática con el marxismo los que pesan como argumentos (EPS 31/32). El marxismo como filosofía total de la realidad es materialista y tiene por tanto que desconocer la dimensión trascendente del hombre en su orientación a Dios, ya sea que este ateísmo haya sido motivado -y esto lo conceden los Obispos- por una imagen de Dios que "no corresponde a la Imagen verdadera del Dios del Evangelio como el gran Liberador

de la Historia" (EPS 36). En lugar de situar el diálogo en esta búsqueda común de la Imagen auténtica de Dios, a la que no poco ha aportado el ateísmo marxista, esperan 'los Pastores una conversión de los marxistas (EPS 36). Como si en 1971 la Imagen del Dios de los cristianos estuviera perfecta...

El marxismo como método científico es prejuicado desde un principio con Paulo VI, como "una forma más atenuada, más seductora para el espíritu moderno" (Octogésimo aniversario, 33). por esto se recalcan sus efectos deshumanizantes y mutiladores que contaminan a todo el socialismo que pretenda servirse de él. De aquí se pasa a reducir el análisis científico marxista a un 'economicismo' práctico situado no muy lejos del capitalismo: ambos determinan al hombre unívocamente desde las fuerzas materiales de producción y las relaciones de propiedad. Hay, por tanto, efectos comunes del capitalismo y del socialismo marxista: materialismo, esclavitud del hombre al sistema, ateísmo.

Antimarxismo como Ideología.

Esta argumentación nos parece válida sólo para el marxismo clásico dogmático. Se desconocen de hecho interpretaciones del marxismo que, acentuando su aspecto epistemológico, subordinan a éste la reinterpretación del marxismo como doctrina. Son estos neomarxistas los que descubren que el análisis de los mecanismos de producción y dependencia económica determinan sí la interpretación de la historia, pero no unívocamente, de suerte que tales mecanismos no llegan a agotar la historia misma. Es por tanto fruto de un prejuicio refutar todo marxismo reduciéndolo a economicismos, mediante una lectura exclusivamente mecanicista de la historia.

Lo que parece menos lógico después de este análisis es que se tengan que rechazar a la primera las realizaciones concretas del marxismo por el hecho de no ser alternativa verdadera al capitalismo (EPS 49). En el contexto del documento que frente al capitalismo se queda en meras referencias a refutaciones anteriores de parte de la Iglesia, queda la impresión de que se opta con esto por el capitalismo que vive en Chile todavía en 1971 y que es el que ha tolerado siempre la Iglesia.

Si, por otra parte, se han recalado los riesgos objetivos del método marxista y los peligros reales del 'socialismo a la chilena', mientras los correspondientes riesgos del capitalismo sólo se han sugerido, parece que el efecto desorientador del documento no pueda ser mayor. Los Obispos dan como criterio

para la opción de los cristianos: escoger el sistema que mayores posibilidades dé de ser humanizado, es decir el que en "si objetivamente sea menos duro para una penetración cristiana (EPS 62). Un óbice a esta penetración es, según los Obispos, la voluntad de eficacia que caracteriza al marxismo (EPS 45/46). ¿Dónde estará para ellos la eficacia de la fe en Cristo?.

Si se tiene en cuenta la tradición secular de maridaje Iglesia y Capitalismo, parece que aquella todavía se hiciera ilusiones de la permeabilidad que ofrece el capitalismo a una religión formalista, clasista, acrítica y de consumo. Esta ilusión tiene que pagarla la Iglesia con su actitud neutral de no optar de hecho por una política que realice el cambio social. Y esto es vender la verdadera alternativa que ofreciera mediante este cambio por lo menos la posibilidad de realizar auténticos valores del cristianismo, como el amor efectivo y operante al prójimo, cuyos frutos son la liberación y la justicia.

Los Obispos son víctimas, en una palabra, del juego de ideologías, y a este nivel interpretan el cristianismo: su articulación teológica se convierte en inconsciente justificadora del orden establecido, inmolando toda conflictividad real en aras de una realidad superestructural, que se pretende sea la unidad de la Iglesia (cfr. Segundo J.L., "La Iglesia Chilena ante el Socialismo" en: CEDIAL, Cristianos Latinoamericanos y Socialismo, pgs. 137-158).

A este nivel ideológico, en el que el capitalismo poco tiene que oponer, se nivela la pugna de hecho entre oprimidos y opresores y se opta por la unidad sublimada de los 'pobres de corazón' y de la fe de todos en Cristo resucitado. Este 'popularismo' y esta neutralidad, permiten mantener con la menor dosis de conflicto posible la situación de hecho, que "Medellín" llamó "violencia institucionalizada". Se apela, por una parte, a los marxistas para que se conviertan al humanismo cristiano, pero dentro del pueblo cristiano no se quieren tomar opciones por el auténtico rostro de Dios.

IV. COMO VIERON PERIODISTAS FRANCESES EL GOLPE MILITAR EN CHILE.

(Por: Ricardo BOLIVAR-VELEZ)

El 5 de octubre, como para establecer un balance entre

prensa hablada y escrita, la Organización de Radio-Televisión Francesa (ORTF) ofreció un debate con participación de los enviados especiales, que acababan de regresar de Chile, de la ORTF misma, de Le Fígaro, de L'Express, France Soir, Le Point, y Le Nouvel Observateur. Habría apenas faltado un periodista de Le Monde y si acaso uno de Prensa Latina -de Sartre- o Politique Hebdo, para completar el cuadro.

La Muerte de Salvador Allende

Este primer tema es bastante controvertido. Las imágenes presentadas mostraban al redactor policial de El Mercurio de Santiago, periódico autorizado a aparecer, y prácticamente órgano de expresión de la Junta. Según dice, él fue invitado por los militares a presentarse en el lugar de los hechos, en calidad de periodista, para lo cual ellos mismos lo transportaron en un campero. Dice que el cuerpo del presidente se hallaba tendido en la sala de la Independencia del Palacio de la Moneda, con una perforación de bala en la barbilla y otra por debajo de la mandíbula, que salían por el pómulo y por la nuca; que en el cuarto había esparcidos fragmentos de la masa encefálica; que a su lado aparecía la ametralladora. Su declaración verbal no menciona que el presidente hubiera aparecido sentado en el diván, como escribe El Mercurio, y como se le hizo saber a todo el mundo. Además, el informe de la brigada de homicidios, publicado en El Mercurio mismo, no menciona la presencia de otro periodista aparte de los expertos en fotografía y en planimetría, y dos expertos en balística. Además, el parte mismo dice: "frente al cadáver" colgaba tal cuadro; en lugar de decir: "a espaldas del cadáver", mencionando que el respaldo de uno de los sillones que estaba debajo del cuadro tenía quemaduras hechas por uno de los proyectiles que había ido a parar allí después de atravesar la cabeza del suicida. Y al final del parte dice que la hora "estimada" de la muerte es hacia las 2 y 10, como para concordar con alguna agenda de operaciones. De todos modos, ese comunicado, que dice en su texto de la página 4 de la edición internacional el mismo periódico haber recibido del General Baeza Michaelsen, director de investigaciones, es la versión oficial, la que le presenta la Junta al país, la que mucha gente tiene que admitir, y es la de la hipótesis del suicidio del presidente Salvador Allende. Dos periodistas del debate que comentamos, el de la ORTF y el del Fígaro, la admiten con mucha facilidad. El del Express, basado en lo contradictorio de las declaraciones de la viuda de Allende, que no estaba en el palacio, y de su hija, que sí estaba y que decía que su padre había muerto combatiendo, dice que cómo un hombre que unos minutos antes

está con una ametralladora en la mano y un casco en la cabeza va de pronto a decidir que mejor se sienta en la sala y se descerraja un par de tiros. Su recuento de testimonios y rumores incluye el elemento de que Allende habría dicho "bájense todos; yo me quedo aquí solo", lo cual concuerda mucho con el pensamiento de la Junta. Lo malo es que Augusto Olivares, consejero de Allende, y quien hubiera podido dar testimonio del suicidio o no suicidio, apareció, él también, "suicidado" en la cocina.

El entierro relámpago que le hicieron los militares al cadáver del derrocado jefe de Estado, sin dejarlo ver de sus familiares, es uno de los puntos misteriosos de esta versión. Versión debilitada, así mismo, por la proclamación hecha al día siguiente en un radioperiódico chileno, de un tal capitán Gallardo como el héroe que había librado con su arma a Chile del "enemigo" Allende. Además, el presidente parecía completamente decidido a luchar hasta el fin, no por salvar su vida, que de antemano sabía perdida, sino para salvar su causa, en un combate perdido que algunos de los periodistas identificaban como una clase de suicidio. Además, a la altura del famoso diván había todo un panal de huecos en la pared de ese cuarto, que se debía, según la versión de un comandante a la prensa, a que, al entrar al salón, como no sabían si había alguien allí, ellos habían rociado a ametralladora las paredes ("Nous avons arrosé la piece"). Se puede pensar que, inclusive en la hipótesis del suicidio, los militares habrían querido saciarse sobre el cuerpo de su víctima, y le habrían desfigurado la cara a plomo, razón por la cual no tenían ningún interés en que la señora de Allende o sus hijas vieran el cadáver.

La Represión Desatada.

Las escenas de la ORTF muestran el estadio, con mujeres llorando afuera, ante la patética incertidumbre de si su marido, su hermano, su padre, o su hijo, están ahí adentro, pues desde el día del golpe se desconoce el paradero de miles de ciudadanos y jóvenes nacionales y extranjeros. Oye el televidente allí el acento chileno lastimero de las madres y de las esposas con posibles seres queridos prisioneros o muertos, y el acento de los despóticos soldados que transmiten la orden de "están incommunicados", "no se puede hablar con ellos". Los periodistas van dentro del estadio y desde la gramilla gritan hacia la tribuna: "¿Y cómo los tratan?", para oír una convencional respuesta de gente aterrorizada que dice, sin sonreír: "Bien...bien...". Mientras tanto, afuera, las mujeres lloran y miran con angustia, bajo la asidua vigilancia de los cañones de los fusiles y de las

cámaras periodísticas que nos traen este testimonio desgarrador aún a diezmil kilómetros de distancia.

En una de las secuencias, desfilan unos 30 nuevos concentrados, que el ejército hubiera querido hacer entrar por una puerta oculta. Ninguno de ellos viste como rico o siquiera acomodado; todos tienen cara de "rotos", o sea el tipo del pueblo, más o menos el "varado", y en general son jóvenes menores de 30 años, y quizás vienen de las "poblaciones" o sea suburbios o barriadas, o de los "cordones industriales", como podrían explicar otros hechos y otras noticias. Aunque los periodistas no se pueden poner de acuerdo sobre las cifras, todos parecen admitir que en el Estadio había detenidas por lo menos 4000 personas, y que cada día había un flujo y reflujo de entradas y salidas; que algunos reciben la salida, que a otros los ejecutan después de juicio marcial allí mismo en el estadio, o inclusive sin juicio, según les decían algunos detenidos. Uno de los periodistas observó que ellos habían oído balazos nocturnos, después del toque de queda, que no parecían puras salvas. A otros detenidos, casos más especiales, comienzan a trasladarlos a prisiones. En la transferencia del estadio a una cárcel, entre todos los ciudadanos que bajan del bus con las manos al cuello, vemos bajar a uno que no se agarra la nuca: ése se apoya en los hombros de dos militares para bajar del bus y parece tener una pierna malherida, pues cojea y realmente son los soldados los que lo llevan.

Dentro del estadio se ven colas para el corte obligatorio de pelo. Held, del Nouvel Observateur, dice que en esas colas ellos han visto niños de 12 años, y que en la calle una mujer le contó que en el anfiteatro había reconocido, en un muerto con el pelo recién cortado, a su hijo de 16 años.

Los periodistas anotan, sin embargo, que a veces la gente exagera en lo que declaran. Que les habían dicho que una "población" había sido bombardeada, pero que, cuando fueron al lugar, no encontraron ninguna señal de bombardeo, sino marcas de ráfagas, y que sólo había habido unos veinte muertos, debido a que, como algunos habitantes habían intentado resistir, las tropas habían querido intimidarlos disparando desde el aire. Igualmente, agregan él y Colomé, de Le Point, que la gente hablaba de 300 muertos en la fábrica Sumar, donde los trabajadores intentaron resistir, cuando en realidad no había habido ninguno (esto fue días antes del golpe). Tampoco podían estar de acuerdo en cuanto al número de muertos, pero el veterano de France Soir mencionaba el que tanto sacerdotes como médicos servían de testigos fidedignos, pues los unos sabían a cuán

ta gente enterraban, y los otros sabían a cuánta gente le habían hecho la autopsia. Agrega él mismo que solo del 11 al 16 de septiembre, es decir los primeros cinco días, hubo según estos testimonios 80 muertos identificados. Faltaba ver cuál sería la cantidad de no identificados en esa misma semana, y luego en las siguientes, para lo cual se podía tener como referencia una cifra válida, la del anfiteatro, donde se registraban 30 ingresos diarios, en comparación con unos 10 de tiempos normales, para la sola capital, donde la resistencia sí pudo actuar un poco. El periodista del Express dijo que, a su parecer, con base en los datos oficializados por la Junta, se podía hablar, con buen sentido de la mesura, de un mínimo de 3000 y un máximo de 7000 muertos. Es de anotar que todos parecían estar de acuerdo con que la acción militar había sido muy rápida y realmente no había dado lugar para mucha resistencia, y que los trabajadores, tomados por sorpresa, parecían asentir tácitamente con uno de ellos que había dicho a los periodistas: "toca resignarse, y esperar."

La Junta Militar.

En cuanto a la actitud de los principales miembros de la junta, en la televisión pudimos ver varias escenas del general Augusto Pinochet Ugarte, a quien podemos identificar, por su modo de hablar, por su fisonomía, por su porte, como un hombre de nivel cultural deficiente, de ideas demasiado militaristas, y de sangre fría. Tiene una mirada incisiva, a veces cubierta por unas gafas negras que limitan con la visera inclinada de su kepis. Según un periodista, parece haber una jerarquía tácita entre las diversas armas que hace a Pinochet, jefe de la infantería, el hombre más fuerte, con relación al general Gustavo Leigh (aviación), al almirante José Toribio Merino (marina), y al general César Mendoza Durán (carabineros), jerarquía comparada por dos de los periodistas con la situación de la Junta militar ecuatoriana en 1963. Pinochet declaró que el domingo anterior al 11 de septiembre los mandos militares se había decidido a tomar el poder porque esa era la voluntad del pueblo, y que ellos estaban representando esa voluntad de que el régimen (de Allende) se acabara. Y cuando le preguntaron hasta cuándo iban a estar en el poder, dijo que no sabía, pero que sería hasta cuando las cosas hubieran vuelto a la normalidad y "el país hubiera olvidado ese gobierno que lo había hundido en el caos económico"; que ellos darían el poder al candidato que el pueblo escogiera, pues esta era una junta democrática. Leigh, según los periodistas el hombre de más personalidad de la Junta, pero no necesariamente el de más peso, dijo que estaban encargando la redacción de una nueva Constitución, para que el

país tuviera un gobierno "con fundamentos legales". También dijeron que no se molestaría a nadie por razón de creencias o ideologías.

La Actitud de la Gente.

El debate trató enseguida acerca de las reacciones de la gente. El televidente podía ahí quedar pasmado al encontrar el abrupto contraste de actitud que presentaban dos sectores bien definidos de la población: los ricos, y los pobres. "¿Qué opinión usted de la muerte de Allende?", pregunta uno de los reporteros a una muchacha en el exclusivo barrio de la Providencia, donde se dice en toda la prensa que hubo festejos. "Ah: eso era lo mejor que podía haber pasado," fue su respuesta, con una amplia sonrisa de satisfacción. Idéntica respuesta fue la de otra chica que se regocijaba en medio de un grupo de jóvenes en una heladería del mismo barrio. Y parecida respuesta - con igual sentimiento - dan un grupo de hombres acomodados en una terraza, contestando esta vez en francés (hay que pensar que los obreros rara vez estudian en París). Igualmente, hay trabajadores que contestan que la caída del régimen era necesaria aunque admiten que ojalá no hubiera tenido que morir Allende. Y otros, con humildad silenciosa, se reservan una respuesta que podemos interpretar como resignación. Otro menos temeroso de los "soplones" o de la vigilancia, con cara de despecho comenta "¡Mala suerte!", como si hubiera perdido un amigo.

Con los soldados parecía difícil dialogar. Algunos contestan, en francés o en inglés, que no tienen tiempo para declaraciones, que los dejen terminar la "operación", cuando los reporteros los visitan en los barrios donde buscan casa por casa. El periodista Held contó que un ciudadano, al parecer serio, le había dicho que hablando con un soldado, entre chiste y chanza, con respecto al hecho de que a veces los cadáveres en el anfiteatro se veían despedazados, le había querido preguntar que a qué se debía eso, que si estaban usando napalm o qué, que la gente iba a pensar mal de las fuerzas armadas; y que el soldado le había contestado con cínica desfatachez: "Yo no me ando con complicaciones; si yo llego a una población, y al entrar a una casa veo que tienen ganas de oponer resistencia, les echo una granada adentro y cierro la puerta.

No nos queremos extender demasiado con estas anécdotas y testimonios visuales y orales de la tragedia que sacude a nuestro hermano país. Creemos suficientemente amplio el tema de lo que está pasando todavía en estos momentos, como para poder detener en el tiempo. Hay también enorme cantidad de

conjeturas que podríamos establecer acerca de si el golpe estaba planeado desde tiempos atrás, de sí realmente Allende prefirió el suicidio al escarnio, y otros puntos no menos interesantes. Pero quizás el solo pensamiento que nos permitimos agregar, como corolario a estas páginas, es el referente a ese abismo existente, y ahora en vía de ahondarse más, entre dos partes del pueblo, del mismo pueblo, que son sin embargo diferentes: los ricos, y los pobres. Ha habido aquí un fenómeno de carencia de solidaridad social, falta de nacionalismo y falta de solidaridad política. Querer echar la culpa a un régimen con el cual no se ha querido colaborar, al cual se ha impedido operar, al que se ha bloqueado con leguleyadas y con maromas como la especulación y el sabotaje, no es solamente cobarde sino también falta de patriotismo y de humanidad.

crónica

COLOMBIA EN OCTUBRE DE 1973

Notas sobre el mes que terminó para que usted analice.

El Concordato en la Arena Política.

La discusión sobre el Concordato ha continuado. Más aún, últimamente se ha hecho tema de la arena política. El candidato oficial del liberalismo añadió a sus promesas electorales la de que en los primeros cien días de su gobierno habrá matrimonio civil y divorcio en Colombia. Estas son sus palabras: "El partido liberal con o sin Concordato (y yo espero que el Concordato se ratifique para evitar fricciones) tiene que consagrar el matrimonio civil para quien lo quiera practicar, y el divorcio civil en la ley colombiana para ese matrimonio civil". *El Tiempo*, octubre 20).

El Sr. Cardenal Muñoz Duque, interrogado en Medellín sobre el tema, declaró: "El matrimonio-sacramento es sagrado y por consiguiente indisoluble. Los poderes estatales cualesquiera que sean, no pueden de ninguna manera violar la indisolubilidad del matrimonio cristiano... En cuanto al matrimonio civil, como la Iglesia no puede reconocerlo como sacramento, puede llegar el caso que ese matrimonio, que es solo un acto civil del Estado, pueda ser disuelto. Pero esa es solo una parte. La o-